



Los juguetes viejos que han sobrevivido en cacharrerías o desvanes conservan el encanto propio de las antigüedades.

MARIA MORENO

El encanto cutre de las cacharrerías

R. C

En Madrid hay censadas unas 175 cacharrerías, y cuando uno intenta describirlas a los habitantes de otras autonomías y comarcas, siempre se topa con obstáculos de índole literaria. Las cacharrerías, es lo que sucede, son indescriptibles. Hay una aproximación en esos almacenes de pueblo donde se encuentra desde chorizo, cecina y arenques a pelotas de frontón y alpargatas y botijos, pero tampoco es eso.

En la cacharrería más prototípica de Madrid, ubicada en Chamberí, concretamente en Eloy Gonzalo, 11, dimos con este inefable anuncio, que cae en el más absoluto superrealismo: "Compro floreros, cornucopias, espejos, pistolones, sables, trabucos, santos de madera, dentaduras de oro, muñecas antiguas, mantones de Manila, monedas, pisapapeles, bronce, almoreces y belones (sic), plata, marfil, quinqués". Los propietarios de La Azul, que así se intitula la cacharrería, se declaran ajenos al anuncio, que es de un particular. Ellos lo que expenden son dientes de monstruo, recortables, bombas fétidas, artículos de broma, caretas y ese juguete simplísimo que consiste en una pelota sujeta a una goma para poderla botar en el aire.

Naturalmente, en las cacharrerías no faltan ni el asperón, ni las tablas de lavar —posiblemente más blanco—, ni la piedra *pote* para frotar fogones, ni el *pedramol* —elimina el hollín de las cocinas, ollas y sartenes— como alternativa a los biolavantes. Ni las huchas y cazuelas de barro. Por cierto que en Luchana, 18, y en uno de estos establecimientos, que se anuncia con el rótulo de *Limpieza*, se hacen y venden trajes de muñeco. Un recorrido por los barrios duros, hondos e intestinales de la capital nos hará constatar la vigencia de estas industrias maravillosas a pesar de una Europa ya abierta que nunca las va a comprender.

En el fondo no hay juguetes ricos o pobres, rígidos o robóticos, sino etapas de la imaginación humana. Tampoco es una cuestión de edades, como hemos visto, sino de que a la persona se le hayan estropeado o no las ganas de jugar: la cuerda.

Juguetes ricos, juguetes viejos

Fetiches mecánicos para el regreso a una infancia perdida

RAFAEL CASTELLANO

En *La familia Mínguez*, novela bastante incógnita de Edgar Neville, su héroe, Luisito, prototipo y embrión de una clase media eterna, accede una mañana a la fase de *moño*, de adolescente, de crisálida de buen burgués. "Los soldados de plomo y los automóviles mecánicos", advierte Neville en tres o cuatro líneas de filosófica agudeza, "siguen disfrutando de su privanza, y él sabe que cuando de niño se transforme en eso que su padre llama un jovenzuelo no podrá seguir encontrando diversión en las mismas cosas". Agrega: "A Luisito, lo mismo que le cuesta trabajo imaginarse que llegará un día en que él prefiera andar por la calle a ir corriendo, no puede comprender cómo sus soldados de plomo serán capaces de dejarle indiferente". Y la sentencia decisiva: "Para él, ser una persona mayor es algo que sólo ocurre a los demás".

Ignoraban los niños Luisitos nacidos con el siglo que sus viejos generales y granaderos de plomo, convenientemente remozados, iban a constituir décadas después codiciado material de coleccionismo para nostálgicos, para introvertidos que practican el fetichismo del regreso, en ratos perdidos, a la infancia, y para gentes aquejadas de un amable síndrome de Gulliver. El fenómeno nos lo describía el propietario

del establecimiento especializado en juguetes antiguos Beralia, de Barquillo esquina a Prim, en Madrid: "La clientela es principalmente de hombres de 30 a 40 años que añoran la niñez".

No se referían nuestro juguetero sólo a los soldados —¿saben ustedes que el alcalde de Donostia, don Ramón Labayen, es un incorregible de las figuritas castrenses y un especialista en ejércitos de plomo?—, sino a los trenes y otra mercancía que en Beralia abunda: los automóviles en miniatura. "El que no puede tener un Porsche o un Pontiac de verdad se lo compra en maqueta". Psicología de mostrador, la de nuestro industrial de la calle del Barquillo, que manipula con cariño un bólido de 10 centímetros: "Éstos son de los que ya no se fabrican". Aquellos autos-pulga. ¿Recuerdan?

El 'meccano' metálico

Los *meccanos* son también difíciles de olvidar. Las piezas más antiguas, niqueladas y doradas, son las que adquieren mayor cotización en los mercadillos del ramo. Proceden del *meccano* original de hacia 1926. Luego vinieron los equipos pintados en rojo y verde. En la posguerra. Un mundo de *mecca-tipos* —robots—, grúas, máquinas de vapor, tiiovivos y martinets surgía de nuestros dedos maltratados

por las tuercas —que siempre se extraviaban— del proteico juguete liverpooliano, cuyas cajas progresaban desde el elemento 00 hasta el 7. Éste permitía montar un chasis de automóvil con su motor eléctrico, su caja de cambios y su diferencial.

Hojeando la revista *Segunda- Mano* advertimos numerosos anuncios referidos a las construcciones metálicas. "*Meccanos* compra coleccionista, cualquier estado, marca y cantidad, preferible antiguos". Mensajes de meccanófilos empedernidos en busca de los tesoros que naufragaron en roperos de caridad y campañas de Reyes, cuando se practicaba el socialismo erróneo de traspasar a los suburbios todos los vestigios de la infancia rota. Los amigos del *meccano* abundan en Madrid, Barcelona, Málaga, Granada, Murcia, Valladolid y Bilbao. Sin constituirse en asociación formal, mantienen relaciones y realizan periódicamente una exposición itinerante de artículos que obtiene gran éxito de público. Llamamos a un anunciante al azar. El señor Gaspar nos informa amable y exhaustivamente acerca del submundo meccanófilo y sobre todo de cómo marchan las tarifas. Sorpresa. Los *meccanos* de coleccionismo se compravenden por kilo.

"Compramos los lotes a unas 1.000 pesetas kilo", indica Gaspar, tras puntualizarnos que los

precios se ven sujetos a variables que dependen de la antigüedad de las piezas, la existencia o no de motores eléctricos antiguos, que se pagan aparte, el interés por un engranaje o viga concretos. Al inquirir cuánto puede valer más o menos un número 7 de los años cincuenta, Gaspar nos hace ver que la existencia de equipos completos es impensable, que casi siempre se conservan o encuentran revueltos en un cajón. Quiere también nuestro interlocutor desengañar a quienes poseen un buen lote y piensan que aquello es un tesoro. "Nosotros compramos con arreglo a esos criterios que le he dicho. Según la norma de las 1.000 pesetas kilo, un número 7 costaría unas 20.000 pesetas. Como equipo completo, no pasa de las 60.000".

El dueño de Beralia nos había señalado que la afición a los coches de juguete es más intensa en el extranjero. "Aquí se empieza". Son principalmente forasteros europeos los que le entran en la tienda. Pero en el caso de los *meccanos* la trayectoria va en otro sentido. El coleccionista pasa a Francia y al Reino Unido a buscar piezas. "Porque aquí, en Casa Reyna, ya no las hay, y las que se encontraban en el Rastro las hemos agotado". Precisamente en Casa Reyna, de Concepción Arenal, Madrid, se nos indicó

Rasa a la página 14

JUGUETES

Viene de la página 13

que es inminente la reaparición del *meccano* genuino, metálico, en las estanterías del juguete español. Para Gaspar, a quien ya le había llegado la onda, la noticia va a influir en el problema del meccanófilo, que es la adquisición de piezas sueltas "que en Francia y en Inglaterra son muy caras". Se nos mencionan Metalink, de Bilbao, e Hininsa como posibles protagonistas de la iniciativa. Y se nos razona el regreso del *meccano* como fruto de las preferencias infantiles, que no acaban de cogerle el gusto a las construcciones plastificadas. Ellos —en teoría— mandan.

Muñecas de guerra

En teoría, sí. El señor Lozano, propietario de La Boutique de la Muñeca, sita en la plaza de Canalejas, siempre en Madrid, es rotundo cuando le preguntamos si las magníficas y algo inquietantes peponas que exhibe en sus escaparates y baldas están destinadas a niñas. "No, no, esto es una cosa cara, delicada, esto no se puede dejar en manos de un niño". Vamos de asombro en asombro. Le recordamos al señor Lozano que hubo un tiempo, 100 años antes, o quizá más, en que esas muñecas constituían el oscuro objeto del deseo de maternidad de nuestras bisabuelas, gracias al cual nosotros estamos aquí, para bien o para mal. Pero para el señor Lozano —a quien unos muchachuelos intentaron asaltar una vez— la infancia ha cambiado mucho desde entonces. Este anticuario viaja con frecuencia por España y el extranjero. Le hemos visto anunciarse en periódicos de pro-



MARÍA MORENO

A 'las cocinillas' sólo se puede jugar con juguetes sólidos como éste que venden en la cacharrería Beralia, de Madrid.

vincias. "Es que se agota la fuente", nos explica. Él llama, indaga a ver qué hay. "Recibo poco género". Sus conexiones de coleccionismo se extienden hasta Nueva York, Londres, París.

Nos hizo también Lozano su retrato robot del coleccionista de muñecas: "Mucho extranjero. Son tipos especiales. Esto es una cosa de..." —no halla la palabra—, "de maniáticos".

La mujer que ha entrado en el establecimiento tiene acento sajón y se interesa por una figurilla pequeña, vestida de pastora, con

cuerpecito articulado. Son 15.000 pesetas. Sin su ropa. A la mujer le llama la atención un baúl. El baúl de la Mariquita Pérez. "Qué elegante eres", decía la publicidad en aquellos días navideños, canción para después de una guerra que a Patino se le escurrió. Entonces las muñecas no menstruaban.

Lozano nos insiste mucho en que lo de las muñecas es más bien asunto de su esposa, que él es anticuario. "El material ha de ser de porcelana de China, de *biscuit*, de cartón o *papier maché*. Y

la antigüedad, de un mínimo de 70 u 80 años, menos no interesa". Una modista les hace ropita adecuada por encargo, en el caso de que los frágiles cuerpecillos lleguen desnudos. La pregunta de rigor era si se falsifica mucho, y hasta qué punto puede él ser víctima de un fabricante de apócrifos. "Hombre, a lo mejor nos la pueden colar, pero no creo".

La misma pregunta hecha al dueño de Beralia —que también tiene muñecos— dio como fruto esta respuesta: "Sí, se falsifica mucho, sobre todo en algunos

países subdesarrollados, en la India, en muchos lugares de África. Todo tipo de muñecas. Intentan meterlas". La existencia de esta red de falsas peponas decimonónicas nos la confirmó el anticuario donostiarra Alejandro Fernández. Fructífero contrabando, ya que, según el catálogo de Sot-heby's, una "rara muñeca francesa de *biscuit*, hacia 1910, con boca abierta y lengua temblorosa, ojos azules de cristal, peluca castaña de mohair y estructura de madera articulada, con traje largo de algodón blanco" sale a venta con un precio de 240.000 a 360.000 pesetas.

Las casas de muñecas oscilan entre las 30.000 y las 60.000 pesetas. Los *teddy bears* u osos de peluche pueden llegar a las 100.000. Una locomotora de 1915 alcanza las 130.000. Los autos de hojalata y aluminio años veinte, de unos 30 centímetros, salen por las 120.000. Los motoristas del sidecar, entre las 24.000 y las 80.000 pesetas. Así va la bolsa del fetiche.

DIRECCIONES

Madrid
Beralia. Barquillo / Prim.
Casa Reina. C. Arenal.
La Azul. Eloy Gonzalo, 11.
Limpieza. Luchana, 18.

Barcelona
Mercado de anticuarios
—jueves— en la Plaza de la Catedral. Mercadillo de la plaza Las Glorias:
L Miér. J y Sábados. Plá. Aragón 517
Tiendas del barrio gótico.

**A TODOS los deportistas españoles
que consigan MEDALLAS individuales
en la Olimpiada de BARCELONA '92**

**LECHE PASCUAL LES OBSEQUIARA
CON TODA LA LECHE QUE CONSUMAN
DURANTE 10 AÑOS!!**

Como miembro del Consejo de Apoyo a la Candidatura de Barcelona '92, nos sentimos orgullosos de haber colaborado en el rotundo éxito alcanzado entre todos.

Pero ahora empieza el verdadero trabajo. Conseguir que nuestra juventud se prepare para lograr una brillante participación en la Olimpiada 1992.

Para ello, LECHE PASCUAL apoyará con todo entusiasmo la formación de nuestros jóvenes deportistas olímpicos.

Y así premiaremos sus futuros éxitos.

**LECHE
PASCUAL
UPERISADA®**

